

EDITORIAL

¿COLOMBIA SÍ ES UN CORCHO?

Desde hace mucho tiempo se da por hecho que Colombia es como un corcho, que siempre sale a flote. Con esa misma línea de pensamiento se han anidado con título de axiomas dos creencias en la opinión nacional: que la guerrilla no está en capacidad de tomarse el poder y que no es posible derrotar a la guerrilla.

Muy sano y conveniente sería que la sociedad revise estos planteamientos cuyos resultados claros han sido su indiferencia, parálisis, indolencia, inconciencia y marginamiento del conflicto, lo que configura un escenario muy propicio para que la guerrilla alcance el objetivo que nunca ha negado: el poder.

Estos equivocados dogmas llevan a la población a asumir actitudes de resignación y a desentenderse del conflicto mediante el desconocimiento de la ineludible relación de causa y efecto entre las acciones y posiciones que asuma y el acontecer nacional en materia de orden público.

Esto ha conducido a creer que es válido y legítimo que esta guerra la libren campesinos de estrato uno que engrosan las filas de la guerrilla contra campesinos de estrato uno que conforman las Fuerzas Armadas Nacionales. Es como si se encontrara razonable que la sociedad castigara a quienes no han tenido las oportunidades y los sometiera a ofrendar la vida en defensa de quienes gozan de los privilegios. Y por ese camino, por omisión y sin percibirlo, quienes se supone deben defender la institucionalidad, resultan empujando en la misma dirección en que lo hacen quienes pretenden socavarla. Los primeros actúan con ingenuidad y mezquindad y los segundos con malicia argumentando que a la población hay que marginarla del conflicto.

La guerrilla, si sigue contando con nuestra pasividad y evasión de la realidad, sí puede tomarse el poder. De hecho está ganando la guerra. O es que el país podrá resistir indefinidamente tanto deterioro económico, social y político sin traspasar el punto de no retorno que conduce a su inviabilidad?.

Por otro lado, no es necesariamente cierto que la guerrilla no puede ser derrotada. Esto se conseguiría con la acción concertada entre las Fuerzas Militares legítimas y la de la población bajo la convocatoria del Gobierno Nacional encabezado por el Presidente de la República.

El rumbo que el país tome dependerá, en últimas, de la sinceridad de la guerrilla en alcanzar una solución negociada razonable, de lo cual, hasta ahora, no ha dado indicios a través de posiciones y actos concretos de paz.

Qué acontecimientos hay que esperar que sucedan o que no sucedan para llegar a la conclusión de que la guerrilla es sincera o de que no lo es?. Y muy importante, dentro de qué límite de tiempo?. La espera no puede ser indefinida porque Colombia definitivamente no es un corcho.

EDITORIAL

IS COLOMBIA A CORK?

For a long time we have taken for granted that Colombia is like a cork, because it always returns to the surface. Along those same lines of thought, there are two beliefs that are taken as uncontested truths and that are embedded in the public opinion: that the guerrillas do not have the capacity to take power over and that the guerrillas cannot be defeated.

It would be healthy and advisable for society to revise these two statements, which have clearly brought about indifference, paralysis, apathy, unawareness, and withdrawal from the conflict, which sets the perfect stage for the guerrillas to reach the goal they have never denied: taking power over.

These erroneous dogmas have created an attitude of resignation and estrangement from the conflict among the population, which tends to ignore the undeniable cause and effect relationship between the actions and positions that are taken and the national events in terms of public order.

Consequently, people believe that this war between the poor peasants who swell the lines of the guerrillas and the poor peasants who make up the Armed Forces is valid and legitimate. It looks as though it were reasonable for society to punish those who had no opportunities in life and force them to give their lives to defend those who enjoy the privileges. Along those lines, by omission and inadvertently, those who are supposed to defend institutions are pushing in the same direction as those who want to undermine them. The former are being naive and mean, and the latter are acting with malice when arguing that the population must not be involved in this conflict.

If our passiveness and denial of reality persists, the guerrillas can definitely take over. In fact, they are winning the war. Or will the country be able to withstand economic, social and political deterioration endlessly, without trespassing the point of no return that would make it inviable?

On the other hand, it is not necessarily true that the guerrillas cannot be defeated. Victory could be achieved through a joint action between the legitimate Armed Forces and the civilian population, gathered by the National Government, under the leadership of the President of the Republic.

The course that the country will take shall ultimately depend on the candidness of the guerrillas in terms of their will to reach a reasonable negotiated solution, which has not been the case up to this point, since there have been no indications or concrete peaceful actions.

What events must be expected or not expected to arrive at the conclusion that the guerrillas are being candid or insincere? And within what time frame? We cannot wait forever because definitely Colombia is not a cork.